



## **CALVARIO**

Desconocido, Rusia

Siglo XIX

Bronce fundido, moldeado,  
cincelado y esmaltado

16cm alto x 10,5cm ancho

(Inv. IBC\_014)

Para el cristianismo ortodoxo, un ícono es un medio para comunicar la fe y para enseñar las doctrinas de la iglesia basadas en las escrituras. Estas imágenes pueden estar confeccionadas en metal, así como pintadas sobre madera y sus temas dan cuenta sobre la tradición de la Iglesia Ortodoxa, pasajes bíblicos, en torno a santos y apóstoles. Asimismo, relatan la vida de la Virgen María y la de su hijo, entre estos, acontecimientos que son parte de los episodios de la pasión de la Semana Santa. Estas incluyen la entrada de Jesús a Jerusalén, la santa cena, la flagelación, la coronación de espinas, entre otros.

Esta cruz en particular fue modelada en bronce y se refiere a la escena del suplicio en la cruz, con Cristo crucificado al centro. El ambiente se sitúa en el monte Gólgota, también denominado Calvario, de aquí el título de esta pieza. La iconografía, entonces, incorpora, además de la figura de Cristo en la cruz, a su madre, la Virgen María, junto a Marta de Betania, en cuya casa Jesucristo se hospedó en varias ocasiones y a quien se representa frecuentemente en este tipo de placas de origen ruso.

Al otro costado se ubican san Juan Evangelista y el legionario romano Longino, quien hirió el cuerpo de Jesús con su lanza. En tanto, la vara coronada con una esponja embebida en vinagre, que el mismo soldado empleó para saciar la sed de Jesucristo, se posiciona al lado de la cruz.



Todo el suceso, símbolo de sacrificio, salvación y redención para los cristianos, especialmente evocado durante Semana Santa, se completa con la propia imagen de Jesús en lo alto, a la manera de un "mandilion", el paño con que Verónica enjugó el sudor y la sangre de Cristo durante el viacrucis, quedando esa imagen impresa milagrosamente sobre la tela. Flanquean ese recuadro dos ángeles en adoración y a la altura de las manos de Jesús, se alude a la luna y el sol, que responden a un evangelio de san Mateo (24:77:29): "así será cuando regrese el hijo del hombre (...) el sol se oscurecerá, la luna dejará de dar su luz...", además de una serie de inscripciones en cirílico que aluden a lo que aquí se representa. La imagen se completa con una abstracción de la ciudad de Jerusalén a los pies del Crucificado. A su vez, un pequeño montículo con una calavera que designa a la de Adán, quien fue sepultado en el lugar donde se erigió la cruz, en alusión simbólica de Cristo como al Nuevo Adán, redimido.

Las siluetas en relieve de cada uno de estos elementos destacan por el uso de esmalte de color azul. La aplicación de la técnica, que coincidió con la difusión de la devoción privada en Rusia, se desarrolló a partir del siglo XVII. De aquí que este tipo de cruces se clasifican como cruces domésticas, tienen dimensiones más bien pequeñas y se ubican dentro del hogar. Se componen de ocho brazos, según el formato ortodoxo, con un eje central, sobre el cual se ubican tres travesaños, dos horizontales y uno inclinado, denominado supedáneo. En este posan sus pies clavados por separado a diferencia de la tradición católica, que desde mediados del siglo VIII los figura juntos y atravesados al madero vertical por solo un clavo.

Marisol Richter

Curadora Museo de Artes

Directora Magíster en Patrimonio y Gestión Cultural

Referencias:

- Josefina Schenke (ed.), "Museo de Artes Universidad de los Andes. Colección María Loreto Marín", Universidad de los Andes, Santiago, 2015.
- Leonid Ouspensky, Vladimir Lossky: "The Meaning of Icons", St. Vladimir's Seminary Press, Nueva York, 1999.
- Stefan Jeckel: "Das Kreuz in der russischen Metall-Ikonenkunst", Ikonen-Museum Recklinghausen, s/f.

